

En la campiña

En un mar de arreboles el gran rubí se apaga,
los campesinos tornan alegres de la vega
y en la arista del monte un haz de lumbre vaga
como un himno de sangre de fratricida brega.

Un zig-zag de topacio con fulgencias de daga
en las penumbras vibra; y silenciosa llega
la virgen de las sombras, la soñolienta maga,
y sus jacintos jaldes en el espacio riega.

Su rudo monocordio no pulsa la cigarra,
ni en el jaral simula la brisa dulces ruegos,
ni el ave sus querellas en la campiña narra.

Los relámpagos cruzan como crótalos ciegos
y un floreo de antaño masculla una guitarra
en una vieja choza de felices labriegos.

Lisimaco Chavarria

San José, setiembre de 1907



Dulce poesía

Para *Páginas Ilustradas*

Es el lugar agreste y solitario,
agoniza la tarde en el poniente,
se escucha la quejumbre de una fuente,
y allá lejos, la voz de un campanario.

Un jilguero, cual un extradivario,
va lacrimando un cántico doliente,
y las flores sahuman el ambiente,
colgando de los juncos su incensario.

Gime el alma al recuerdo de los muertos,
tan amados y amantes en su día,
y que se fueron pálidos y yertos.

Y por los claros de la selva umbría,
los ojos ven, sonámbulos despiertos,
cruzar tu sombra, dulce Poesía!